

Reducción Comportamientos Inapropiados mediante la Extinción

Hoy hablaremos de cómo se llevó a cabo la aplicación de un procedimiento de “Extinción” para lograr la reducción de comportamientos inapropiados en una niña de 4 años.

PRESENTACIÓN DEL CASO CLÍNICO

Jana es una niña de 4 años que recibe tratamiento conductual intensivo de 15 horas semanales desde hace 1 año.

Durante la intervención, Jana muestra una gran capacidad de aprendizaje. Pudo mostrar algunas dificultades al inicio; pero una vez adquirió habilidades visuales básicas (como son habilidades de igualación a la muestra y de imitación no verbal), empezó a desarrollar lenguaje sin excesiva dificultad.

Sin embargo, lo que frenaba más el desarrollo de aprendizaje por parte de Jana era la frecuencia de comportamientos inapropiados que podían aparecer durante las sesiones. Así que, aún que no necesitaba grandes estructuras para aprender habilidades, sí que se vio la necesidad de estructurar bien el aspecto conductual.

ANÁLISIS FUNCIONAL DEL COMPORTAMIENTO

Para poder realizar un análisis de los comportamientos se efectuó un registro ABC en las sesiones durante varios días consecutivos. De esta manera, se recogía información tanto de lo que pasaba antes como lo que pasaba después de la aparición de la conducta inadecuada.

En este registro se vio los siguientes patrones:

Antecedentes: las conductas solían aparecer ante situaciones como:

- Al manipular un juego, como un puzle, al no conseguir que la pieza encajara en los primeros 3 segundos
- Realizar actividades de una forma diferente a la que estaba acostumbrada
- Al trabajar habilidades nuevas

Consecuencias: ante la aparición de la conducta, la reacción del entorno podría ser:

- Contratar un reforzador para pasar a trabajar otra cosa
- Dar apoyo ante dificultades a la hora de responder
- Pasar a realizar una redirección con demandas fáciles hasta que el lloro cesaba

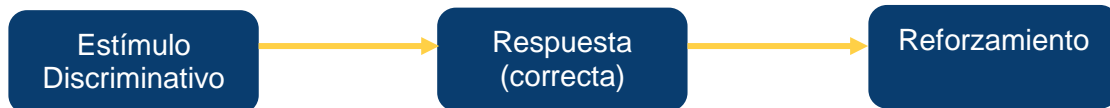
Las hipótesis que se crearon a través de los registros fueron que:

1. Las conductas aparecían en situación que para Jana eran demasiado difíciles de gestionar; ya fuese por no tener éxito inmediato en sus respuestas, o como el tolerar situaciones no previstas para ella. Así que se hipotetizó que las conductas podían tener una función de escape; es decir, que mediante la conducta quisiese escapar de esa situación desagradable de frustración.
2. Ante las consecuencias, se observaba un cambio significativo en el entorno cuando Jana tenía el comportamiento inadecuado. Ya que la respuesta del

entorno era buscar el que se calmara, sacándola sin querer de la propia situación.

Estos dos puntos se traducían en una dinámica de las sesiones muy dispar. Cuando Jana no presentaba problemas de conducta la sesión se veía fluida. La dinámica consistía en una sucesión de ensayos discretos que iban alternando con diferentes tipos de habilidades que se podían estar trabajando en ese momento.

De esta manera, la sesión seguía la estructura de:



En cambio, en el momento que aparecía el comportamiento inapropiado la sesión se veía interrumpida; parando la sucesión de ensayos discretos para realizar otras acciones que ayudaran a bajar el lloro de Jana.

INTERVENCIÓN

En base a las hipótesis sacadas de los registros, más las observaciones conductuales de las sesiones; se pautó un procedimiento que consistía, básicamente, en poder seguir la misma dinámica de sesión tanto si Jana estaba en conducta adecuada como si presentaba conductas inapropiadas.

Es decir, que las pautas que se seguían era que si Jana iniciaba un comportamiento inapropiado la sesión debía seguir la dinámica de sucesión de ensayos discretos. De esta forma se seguían presentando estímulos discriminativos bajo los cuales debía responder y estas respuestas se reforzaban normalmente a pesar que sus respuestas podían estar acompañadas de gritos u/o lloros.

Durante la implementación del procedimiento, nos encontramos dos dificultades a la hora de llevarlo a cabo:

1. Cuando Jana estaba emitiendo el comportamiento inapropiado y se le presentaba un estímulo discriminativo, podía suceder que no respondiese a la demanda. Así que para prevenir eso, lo que se hacía era presentar estímulos cuya respuesta asociada fuera muy fácil para ella, asegurando que se tratara de habilidades logradas; o, se presentaba el discriminativo directamente con ayuda para facilitar su respuesta.
2. Los reforzamientos podían parecer poco eficaces ya que al presentarlos Jana los rechazaba mediante verbalizaciones o gestos. En este caso, lo que se hizo fue caso omiso a los rechazos de Jana y se presentaba el reforzador igualmente; utilizando siempre en estas ocasiones reforzadores que habían tenido éxito en las sesiones anteriores.

La aplicación de la intervención para el cambio conductual se realizó en dos fases.

En la primera fase se empezó a aplicar el procedimiento, pero en las sesiones sólo se trabajaba habilidades logradas por parte de Jana, parando durante unos días la introducción de habilidades nuevas.

El objetivo de esta primera fase era, por un lado, dar tiempo de práctica a los terapeutas en la aplicación del procedimiento y, por el otro, facilitar éxito en las sesiones, minimizando la probabilidad de aparición de conductas inadecuadas ya que estábamos disminuyendo las probabilidades de frustración.

Posteriormente, se pasó a la segunda fase, dónde se siguió con el mismo procedimiento, pero volviendo a trabajar la introducción de habilidades nuevas.

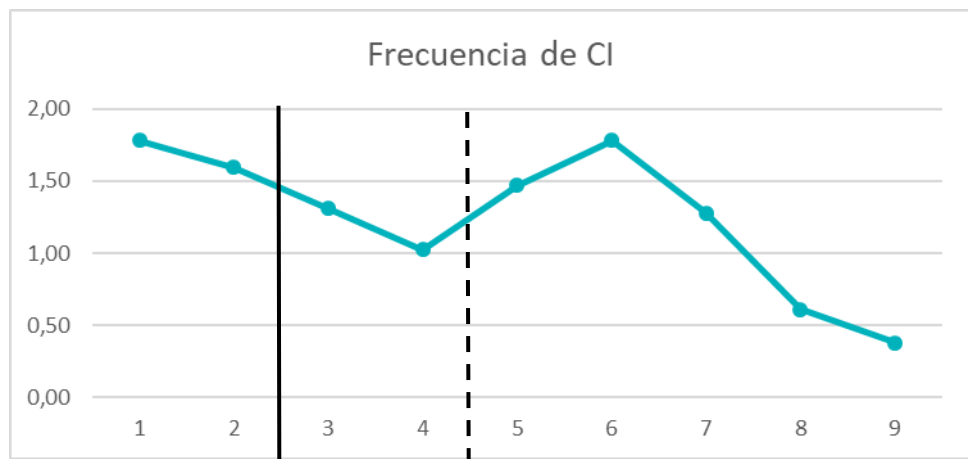
Como el título del caso indica, la intervención consistió en la aplicación de un procedimiento de “extinción”. Entendemos como “extinción” cuando se interrumpe el reforzamiento de una conducta que ha sido previamente reforzada.

En el caso de Jana, después de analizar los registros se sostuvo que las consecuencias que se estaban dando, con mucha probabilidad, estaba reforzando la conducta; ya que de lo contrario las conductas disminuirían en frecuencia y no se estarían manteniendo en el tiempo.

Así que el objetivo de la intervención fue dejar de hacer lo que hacíamos para interrumpir ese reforzamiento.

RESULTADOS

A continuación, se exponen, a modo de gráfica, los datos obtenidos en relación a la frecuencia de comportamientos inadecuados de Jana por cada hora de sesión.



Cada punto de datos hace referencia a la frecuencia de CI (conductas inadecuadas) que se presentaban por hora; haciendo una media de los datos recogidos cada semana.

Los datos de las dos primeras semanas (las recogidas de datos 1 y 2) hacen referencia a la frecuencia que se presentaba antes de aplicar el procedimiento descrito. Y la línea negra vertical continua es la que marca el inicio de la aplicación de la primera fase de la intervención. La línea negra vertical discontinua marca el inicio de la segunda fase de la intervención.

Como se puede observar, en la primera fase aparece un descenso de las CI. Pero éstas vuelven a aumentar a niveles similares a la Línea Base una vez se empieza a implementar la segunda fase del procedimiento.

Nos gustaría comentar que antes de la aplicación de este procedimiento que hemos descrito; ya habíamos probado un procedimiento anterior, más basado en el trabajo de los antecedentes.

Dado que los registros indicaban que aumentaba la probabilidad de aparición de la CI en momentos que podían ser complejos para Jana, lo que se hizo fue bajar la dificultad, lo que realmente llevó a una disminución de la frecuencia de las conductas.

Sin embargo, cuando se volvía a subir la dificultad de forma controlada a la hora de introducir una habilidad nueva; las conductas también subían. Este hecho es el que nos hizo revisar el procedimiento para sustituirlo por uno más

eficaz.

Al ir viendo los datos después de empezar la segunda fase, y ver que las conductas empezaban a aumentar de nuevo; se podría pensar que el procedimiento no estaba funcionando. Sin embargo, este tipo de evolución de la conducta se ve siempre ante la aplicación de la “extinción”; la cual conlleva que ante su implementación sucede un primer aumento (llamado “pico de extinción”) antes de que empiece a disminuir.

Esta bajada posterior de la frecuencia de las conductas es la que se puede apreciar en las últimas recogidas de datos. Cuya frecuencia se sitúa por debajo del 0,50 conductas por hora.

REFLEXIÓN

Dentro del Análisis Aplicado del Comportamiento se habla habitualmente de la “extinción”; a pesar de ser uno de los procedimientos para la reducción de comportamientos más complejos de aplicar.

El ser humano está entrenado a “hacer”, a responder constantemente a los estímulos que le rodean. Lo que hace, justamente, que la conducta de inhibirse sea tan difícil de llevar a cabo. Pero a veces, debemos parar, observar bien, analizar los datos y, del mismo modo que nos preguntamos con facilidad “¿Qué debo hacer para cambiar esta conducta?”; también deberemos hacernos al mismo tiempo la pregunta de:

¿Qué debo DEJAR de hacer para cambiar esta conducta?